

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 253.

Sevilla.—Martes 7 de Noviembre de 1899

AÑO XXIII.

POR MAL CAMINO

La Comisión ejecutiva de las Cámaras de Comercio se pasa estos días procurando proselitismo entre los hombres políticos de la oposición, incursos en las responsabilidades de todos los desastres nacionales, y responsables, más ó menos, del desquiciamiento de nuestra Hacienda y de la inercia y atonía de las fuerzas vivas del país. Ni este es el camino para llegar á la regeneración que todos ansiamos, ni los poderes de la famosa Asamblea de Zaragoza alcanzan á tanto. Estamos hechos ya todos á prueba de componendas y de habilidades, y, por lo mismo, no vemos en el procedimiento de las Cámaras más que una inocente candidez ó un deseo de conocer las opiniones de esos ilustres fracasados, que hoy elogian lo que ayer censuraron, y que se desgañitan por aplaudir á las Cámaras de Comercio, cuando aún están vibrando en nuestros oídos los crueles apóstrofes, las palabras de mal gusto, los desdeñosos conceptos contra los mismos á quienes quieren sumarse en estos momentos, adulándolos y diciendo que de ellos depende la salvación del país.

Este extraño fenómeno, esta componenda de última hora á que acuden las Cámaras, contrasta admirablemente con la preterición de todas las asociaciones de carácter popular, verdaderamente olvidadas y consideradas como un factor que no representa nada, que no significa nada frente al problema nacional.

Proceded con más cuidado y con más tino; poned más prudencia y más mesura en vuestras determinaciones, señores asambleístas de Zaragoza. No olvidéis que todos esos factores cuya ayuda buscáis, cuya inteligencia solicitáis, cuyo concurso pretendéis, al parecer con tanto empeño, son los mantenedores del régimen, los políticos de la restauración y de la regencia, que tan unidos están al poder constitucional, que, si intentan algo en vuestra ayuda, será para salvar al régimen, para ponerle un nuevo puntal para apoyar el cuarteado edificio, evitando que venga á tierra y se desmorone con la ejecución de nuestros propósitos.

No está hacia ese lado nuestra orientación; y si acaso vuestros intereses marcan esos derroteros, pensad bien á dónde vais y lo que pretendéis; porque ese camino, si os conduce al éxito, será un triunfo momentáneo que se convertirá en derrota sangrienta en el momento en que el principal interesado, el más fuerte, el más poderoso y el más decidido núcleo de los elementos que forman la nación, rompa su pasiva aparente indiferencia.

El pueblo observa todos vuestros movimientos, está al tanto de vuestras gestiones y ve con profunda amargura que no os cuidáis de los verdaderos intereses de España, sino que atendéis á algo que es completamente incompatible con su honor y con la regeneración de la Patria.

Llamad, llamad al pueblo en vuestro concurso; ofrecedle el imperio de la libertad y de la democracia pura, sin mixtificaciones ni componendas, y veréis si responde al llamamiento; pero dad de lado á esos políticos, que se parecen al Gobierno tanto como dos cosas completamente iguales.

Romped con todo género de convencionalismos y decid de una vez para siempre:—Vamos á reconstituir el Estado con la forma republicana para salvar á España.—Si queréis contrarrestar los horrores de la revolución, proceded así; si no, el pueblo llegará hasta los límites de su justa indignación, y nadie se salvará de la catástrofe.

Nota del día

El último símbolo.

Sobre la esquina, con su guitarra deslucido y cascado por el traqueteo de muchos años, está el ciego.

Una mozueta le acompaña. Tiene la faz vivaracha y el porte muy desenvuelto: es la cantora.

No atruena los oídos del concurso con la nota jipiosa del cante jondo, ni trata de como

ver con los ayes moribundos del flamenquismo callejero.

La cantora modula endechas con su *tantico* de sentimiento, como si remedase las antiguas trovas del poeta aventurero.

Y aunque el rasguear del viejo tocador es un sonsonete inarmónico, cuyo gran mérito estriba en no perder el compás; y la moza, con su poquita voz y su pobrísimo aliño, no son elementos para formar atractivo conjunto, es lo cierto que las gentes se embeben escuchando los ecos melancólicos de esta pareja, donde se ostentan en extraña unión la vejez con sus agostamientos indeclinables, y la juventud con todas las debilidades que la miseria cruel acumula sin piedad.

¿Quién le diría á aquel público abigarrado, hartó ya de las historias que le contaban *los papeles*, que había de oír, todo mudo y absorto, un canto y otro canto, donde se repetían los mismos cuadros, tan sabidos, de nuestras desgracias?

Y sin embargo, á cada estrofa patriótica, á cada copla donde nuestro vilipendio saltaba con claros tintes, la masa se desperezaba en un movimiento brusco, como si experimentase en sus carnes los dolores de horrible mordedura.

Y la multitud... pedía más cantares; y á los ojos de la multitud crecía la figura de la mozueta; y el ciego dejaba de tocar, comprendiendo que en aquellos momentos extraordinarios su arte era un estorbo, y hendía los aires la cantora, convertida en verbo popular, con notas tristes, que caían á modo de maldiciones sobre el corazón, en forma de enérgica protesta, más viril, más revolucionaria que los artículos de todos los periódicos y que los discursos de todos los oradores.

Y es que hoy, cuando la prensa está vendida y el Parlamento corrompido, el pueblo no encuentra más hermosa tribuna, donde cantar sus penas y desahogar su santa indignación, que esa esquina, ese ciego y esa muchacha.

Hay que mirar con respeto á estos desarraigados trovadores.

Son el último símbolo de la España legendaria que agoniza.

J. MARCIAL DORADO.

Murmuraciones

«Cincuenta mil pesetas ha pagado el Ayuntamiento de Sevilla por dos cuchitriles que valdrán escasamente la mitad...»

Esto dice un periódico de la localidad. Y yo le pregunto al colega:

—¿Se ha podido usted enterar quién, ó quiénes, han hecho ese negocio tan *sustantivo*, digo, tan bonito?

Se lo pregunto para darle mi más cordial enhorabuena...

Sacarle al Ayuntamiento de Sevilla cincuenta mil pesetas de un golpe por dos cuchitriles, es algo significativo.

Ni qué hubieran dado la voz:—¡Arrebañen lo que puedan!

Y apropiado del Ayuntamiento, voy á darle un consejo al Sr. Checa (alcalde), ó al señor... quien sea el encargado de redactar las contestaciones á la prensa.

Verán ustedes por qué. *La Regeneración Nacional*, tratando de desmentir algo que no le ha gustado á la alcaldía, dice:

«Pero hay cosas que no pueden fiarse al papel, y esta es una de ellas. Porque al buen entendedor...»

Las explicaciones no son las que más convencen; pero, en fin, ya el colega confiesa que *al buen entendedor*...

Bueno; pero vamos ahora á *La Monarquía*, cuyos argumentos graciosísimos tienen alguna más enjundia.

Véase: «Las atenciones del mismo se cubren quizás mejor que se cubrían antes; y aunque el Ayuntamiento paga el valor real del servicio, y ese precio tiene aumento, la caja municipal reporta economía.»

De modo que al buen entendedor...»

Como podéis observar, las *explicaciones* de

uno y otro colegas no pueden ser más claras ni más iguales.

Las dos acaban con la misma muletilla, y las dos dejan adivinar que el redactor encargado de las contestaciones en las oficinas del Alcalde está ya agotado, y á falta de razones, se pone el sombrero de *Al buen entendedor*, cobra y se va de paseo.

Pero lo gracioso está en que... «aunque ese precio tiene aumento, la caja municipal reporta economía...»

¡Cómo ajustarán esa cuenta! Porque cuando á mí me cuestan las cosas más caras, la economía no me resulta por ninguna parte.

¡Pero hay que darse por convencido! —*Hay cosas que no pueden fiarse al papel*— que dice *La Regeneración*.

Vamos, que no se dan recibos, sino bajo palabra.

Por ejemplo: Yo te doy cincuenta mil, y tú luego haces el apartado conveniente y en la forma más natural.

¡Comprendido!

Ha dicho el señor Silvela que fué un gran hombre Narvaez, y que procura imitarlo en lo posible... ¡Carapel! Hay que andarse con cuidado, no vaya á sacar el sable, y don Paco nos reviente, y sea mayor el desastre. ¡Ha visto usted en ananillo dándolas de Calomardel! ¡Gracias que lo ha dicho ahora que no tenemos tomates!...

Dice un periódico madrileño:

«Ayer era objeto de las conversaciones en diversos círculos la noticia de que un opulento capitalista, que ha pocos años realizó un importante donativo al Estado, había ingresado en un manicomio.»

¡Tenía que suceder! Un español que regala su dinero al Estado tiene que estar loco.

¡Como que hace todo lo contrario que los demás españoles!

¡*Consolatrix afflictorum!* Leo en *El País*:

«Allá en el siglo XVII era España lo que es hoy Inglaterra, y mucho mas, porque no tenía rivales en el mundo que la disputasen el poder sobre oceanos y continentes. Un pequeñísimo pueblo, un pueblo de fabricantes de quesos, laborioso y pacífico, Flandes, hartó de sus tiranías, se rebeló audazmente, y al cabo de cuarenta años de lucha logró emanciparse. Fué aquella la señal del comienzo de la decadencia de España. Aquella pedrada del pigmeo al gigante le causó la herida de que debía enfermar para siempre, de que debía morir para la dominación exterior, dos siglos después.»

Marchan ahora más que de prisa los acontecimientos. Al golpe de los boërs se desmorona el imperio que soñaba en Africa Inglaterra. Ya no podrá escalar sus posesiones por el centro del continente hasta dar la mano al Egipto, aislando á las colonias europeas, dejando partida en dos la dominación portuguesa, alemana y francesa.»

Si acertara el distinguido escritor en sus predicciones, era cosa de volvernos locos de alegría...

¡Inglaterra de smembrada, sin autoridad, camino de reducirse en sus ambiciones insaciables!...

¿A lo que contestará ella: —¿Pará qué me sirven entonces estos argumentos de tiro rápido que poseo?

De la reseña telegráfica de la sesión del Congreso celebrada ayer:

«Continúa el Sr. Silvela haciendo la apología del general Narvaez, y dice que lo imitará para acabar con las amenazas contra la seguridad del Estado.»

Bueno: usted imita á Narvaez, y nosotros imitaremos á los otros.

A los que tiraron á Narvaez por la ventana de la impopularidad.

Y sigue diciendo: «Respecto á los conciertos económicos, afirma que sólo se ha ofrecido lo que el programa conservador consigna, y termina consignando que para restablecer el orden público, de llegar éste á alterarse, está el gobierno dispuesto á todo.»

¿Dispuesto á todo? Entonces estará dispuesto á marcharse á su casa.

Que es la manera más pronta de restablecer el orden público.

Porque el Gobierno es el mayor enemigo de la tranquilidad.

Anuncia el Sr. Gamazo que irá á Madrid cuando pueda... ¡Tiene la mar de negocios, porque ahora es tiempo de siembra, y hace préstamos al ciento por ciento á todo el que legal! ¡Qué figura tan simpática! ¡Y qué española, y que netal!

Dice hoy *La Andalucía Moderna*:

«Desgraciadamente para el partido liberal, las ausencias del marqués de Paradas suelen durar meses y meses, mientras que sus estancias en Sevilla han merecido ser calificadas de *parada y fonda* por un su correligionario.»

Protesto de que se le atribuya á un su correligionario lo de *parada y fonda*.

Eso me pertenece, y lo tengo registrado entre las cosas de mi propiedad.

Cuando lo calificó como Marqués de Parada... y Fonda.

Úsele por quien quiera, pero reconózcase á su verdadero dueño.

¡Ya que no llevo nada por el alquiler!

Y dice una correspondencia de Londres:

«El capitán americano Leary, uno de los gobernadores de Samoa, que ha sido uombrado gobernador de Guam, ha tomado posesión de su destino, y su primera medida ha sido la expulsión de los frailes Recoletos que dirigen allá las parroquias, fundándose en que no se ocupan dichos frailes de otra cosa que de hacer demasiados hijos.»

Entonces no son frailes Recoletos. Sino frailes sementales. Y animales. ¡Cabales!

CARRASQUILLA.

KRÜGER

Riámonos de los agoreros de la guerra que predicen el final de las naciones pequeñas.

Cuando la fiebre del patriotismo impulsa á los pueblos, no hay cañones poderosos, ni generales expertos, ni potencias ambiciosas y crueles.

Con el canto de la Marsellesa vencieron á Europa entera aquellos soldados de la revolución, calzados de alpargatas y vestidos con harapos. Nuestros valientes guerrilleros humillaron á Napoleón con roñosos trabucos, hoces y picas.

Cuando un pueblo quiere ser tal, basta un grupo de valerosos audaces para humillar las poderosas tiranías.

Pelear por la independencia, por la justicia, por la honra, es hermosa lucha.

Pelear por defender un régimen caduco, por engordar á generales ladrones, á ministros infames, á políticos bandoleros, es sacrificar la vida en aras de la indignidad, de la vergüenza, del enemigo odiado.

Nuestros soldados murieron á montones en Filipinas y Cuba: faltáronle directores y fé en algún ideal que no estuviera podrido.

La sublime campaña de los boërs debe servirnos de ejemplo para fiar en el porvenir.

La masa es sana y robusta en España. Preciso es derribar á los que nos impiden tener dignidad y honra.

Hospicio provincial

XXXV

LA DIPUTACION EN EL HOSPICIO

El pasado domingo se presentaron en el Hospicio provincial algunos señores diputados, acompañando al Sr. Marqués de Esquivel, actual presidente de la misma.

Parece ser que el objeto de la visita fué ver el resultado de la nueva alimentación, que á contar de este día ha de darse al asilado en aquella casa benéfica en lo sucesivo.

El almuerzo, que tuvo lugar sobre las diez de la mañana, consistió en arroz y chorizo bien condimentado y abundante, y además un postrecito; y por la tarde, sobre las cinco, se les sirvió una excelente comida compuesta de garbanzos, patatas con su tocino, carne y morcilla.

También ha llegado á nuestras noticias que

en el invierno han de levantarse a las siete de la mañana.

Como todo esto es ideal que siempre hemos perseguido, no hay para qué decir que lo hecho por el Sr. Marqués ha debido hacerse hace ya mucho tiempo, y más pronto se hubieran cortado tantos abusos como con el suministro se han cometido; pero más vale tarde que nunca.

Los asilados están de enhorabuena, pues entra para ellos una era de regeneración; las comidas gustaron mucho a los varones; no así a las hembras, donde parece ser que manifestaron a coro que mejor querían las sopas.

Esto, como usted comprende, Sr. Marqués, no sale de ellas, como a usted también le consta que no salió de ellos la protesta del pan.

Tanto en el almuerzo como en la comida, con los componentes que en ella entraron, no podían menos de estar buenas, confortables y exquisitas; lo que si debemos advertir es que para las niñas picaba bastante el arroz, y esto es muy fácil evitarlo; y lo comerán todos con más gusto, procurando siempre que las comidas sean variadas y que su cantidad y calidad nada deje que desear, y que usted persevere en los mismos propósitos, a fin de cortar tanto abuso.

Siga de esta manera, que esta vez ha dado donde le duele, y dentro de poco quedará el local de las vacas para depositar en él las maderas de andamiaje y demás estorbos que hay en el antiguo comedor de ancianos, quedando este local para sala de descanso de los niños, que buena falta les hace, a fin de que en los días fríos y de lluvia no estén destrozándose ellos y destrozando los corredores, produciendo un ruido horrible en la enfermería.

Con las nuevas disposiciones ha conseguido, en primer lugar, que no se vean llenos de comida y pan, que era una lástima, los pesebres de las vacas; y en segundo lugar, que no se levanten a las cuatro de la mañana, como venían haciéndolo, pasando un frío horroroso; y hace falta se vigile para que se cumpla esta disposición, pues como hemos visto siempre que las beatas han hecho su propia voluntad, dudamos que ahora no sea lo mismo, y muy especialmente con las hembras; ya nos informaremos y daremos la voz de alerta.

También ha llegado a nuestras noticias que por la superiora se toman todo género de medidas, y hasta ha prohibido la salida a varios que la tenían, para que no se comuniquen con nosotros, y sepamos lo que pasa en la casa; lo cual, lejos de favorecerla, la perjudica mucho; porque si tanto ella como los que la rodean cumplieran con su misión, no habría por qué ocultarse ni ocultar nada de lo que pasa en la casa; y tenga presente que ha llegado la hora de saberse todo, y, por tanto, la hora de las justicias, y por más disposiciones que tome, por más arbitrariedades que cometa, todo ha de llegar a nuestras noticias, sea bueno ó malo; pues sucede lo mismo que con la ilustración y progreso, que por más que por muchos años ha estado encerrado como en un arca de hierro, al fin todo lo ha roto y se ha difundido por toda la tierra; y para probarlo, con lo siguiente basta:

El mismo domingo supimos que estaba usted disgustadísima; que lloró mucho en su habitación, lo cual sentimos bastante; pero no podemos menos de decirle que sus lágrimas contrastan con las derramadas por las madres y familias de esos desgraciados seres que en esa casa cobija la Caridad, y que hasta ahora han sido doblemente desgraciados, por el abandono en que les han tenido sus jefes y poca caridad de las que han estado a su cuidado.

Hemos dicho que las lágrimas de usted contrastaban con las de las madres y familias, y se lo probaremos: las madres y familias lloraban de alegría, porque ya sus hijos de su alma no se tenían que levantar a las cuatro de la mañana; porque había desaparecido aquella sopa de mañana y noche, que era imposible que la pudieran comer, pues más parecía condimentada con el agua de fregar que con grasa alguna, y porque había llegado para ellos la hora de la regeneración en las madrugadas y comidas; y hasta nosotros llegaron muchas, y en nuestra oficina, a presencia de muchos, y con lágrimas en los ojos, nos exhortaron y pidieron que continuáramos nuestra campaña en favor de sus hijos; pero las lágrimas de usted no son de alegría, porque ésta sólo la sienten las madres y familias de los acogidos, así como los que contribuyen a su bien; las lágrimas de usted, como en ocho años la hemos llegado a conocer mucho, nos atrevemos a decir, sin temor de equivocarnos, que son lágrimas de coraje, lágrimas de despecho, porque si bien usted en esta campaña, que se inició en 25 de Abril de 1894, ha ganado una batalla, que fué el 20 de Julio último, con la cesantía de 12 desgraciados empleados de esa casa, trayéndolos hoy a la miseria, hasia el punto de haber tenido algunos que meter sus queridos hijos en el Hospicio y Hospital, todavía no se ha concluido la campaña, en la que estamos seguros que ha de llevar la peor parte, y que al fin ha de perder la partida, porque es la lucha de la razón contra la injusticia, de la legalidad contra el abuso, de la luz contra la obscuridad; y últimamente, que Dios ha puesto sus ojos sobre ese desgraciado hospiciario, y ha tocado el corazón de sus protectores, para que mejore su situación y se haga más llevadera su estancia en el Hospicio; y por eso repetimos que sus lágrimas no son de alegría, que son de sentimiento, porque siguiendo por este camino, pronto se queda vacío el nuevo establo de sus vacas; porque poco a poco tendrá que ir las vendiendo, y entonces desaparece ese gran río de hermosísima leche y rendimientos en metálico por el producto de las crías, sin costarla un céntimo su manutención, la contribución ni vaquero, pagándola hasta el agua que se beben. ¡Vaya una ganga que va a perder!

Ya llegó la hora de que desaparezca de los comedores la carne que en pedacitos, especie de soletas y cuando ya había perdido toda su tancia nutritiva, se servía a los asilados en una especie de cacerolas de lata ya muy viejas y mugrientas, las mismas que he venido viendo hace ocho años; suministrándose en la siguiente forma, que por lo puerca merece consignarse:

A la hora de la comida, y el día que tocaba carne, se presenta la beata despensera en el comedor, acompañada de la ya referida cacerola; en ella, cuando más, podrá traer hasta seis kilos de carne para repartir en trozos ó tajaditas a mayores, medianos y pequeños, que vendrían a sumar sobre 300 asilados; puede formarse idea cuánto tocaría a cada uno.

Ya en el comedor, se sienta, pone sobre sus piernas la cacerola; y según van entrando los acogidos, les va dando a cada uno su pedacito; pero no se crea que se lo da con un tenedor, nó, sino con sus dedos; y como por desgracia estas beatas nunca traen completa la comida, generalmente sucede que han de faltar de 15 a 20 raciones; y ¿saben ustedes qué hacen entonces? Pues con los mismos dedos, porque no usan para nada el cuchillo, parten por la mitad las tajaditas, y así completan lo que falta; y si el asilado dice alguna cosa ó pone mala cara, peor para él, porque otro día le dan menos.

Sabemos que todos los días se llevan a la casa, por lo general, más de 50 kilos de carne; mucho hemos pensado sobre este asunto cuando hemos visto la distribución de ella; pero hemos formado nuestro juicio y nos hemos callado, y por ahora sólo podemos decir que nos alegramos haya desaparecido tal forma de suministro en bien del asilado y de la Diputación.

Restáanos sólo decir que los asilados pueden aprender de las beatas reglas de urbanidad al ver repartir la carne.

UN AMIGO DE LAS BEATAS.

En el Transwaal

No hay hoy noticia alguna que borre el interés de las ya conocidas del público. Únicamente existe plena confirmación, por despachos fechados en Ladysmith, de hallarse dicha plaza en poder de los ingleses. El combate de artillería continúa casi sin interrupción y la plaza ha sufrido no poco con el bombardeo.

White, para que no falte alimentación a sus soldados, ha hecho salir de la ciudad a todas las mujeres y niños; medida cruel, pero necesaria para la mejor defensa de una plaza sitiada.

Durante algunos días faltarán seguramente las noticias de verdadero interés. Este solo puede acrecentarlo el resultado del cerco que los boers tienen puesto a Ladysmith, en cuyo auxilio parece que ya marchan algunas tropas inglesas.

La prensa militar europea se ocupa con atención, elogiándola, de la rápida movilización que el Transwaal hizo de su ejército. En veinticuatro horas se presentaron los soldados en las oficinas de reclutamiento, fueron armados y pertrechados y se encontraron dentro de los trenes con dirección al teatro de la guerra. Así se comprende que al día siguiente de ser declarada la guerra, un numeroso cuerpo de ejército boer pudiera tomar la ofensiva con resultados positivos.

En esto hay mucho parecido a lo que ocurrió cuando la guerra franco-prusiana.

La campaña tomará en breve nuevo aspecto. Para los boers sería un éxito de magnitud extraordinaria el conseguir la rendición de las tropas de White; pues como ya hemos dicho en mas de una ocasión, dentro de Ladysmith existe una de las cosas que más falta hacen a los ejércitos de las repúblicas africanas para continuar a la ofensiva de la campaña: material de guerra en abundancia.

Hé aquí las noticias transmitidas últimamente por el cable:

Londres.—Las noticias últimas de la ciudad del Cabo dan cuenta de que el día 2 se sostuvo en Ladysmith un cañoneo violentísimo.

Varios marinos ingleses han resultado heridos.

El generalísimo inglés ordenó a la guarnición de Stomberg que se replegasen sobre Lucewstow.

Los boers continúan moviéndose activamente dentro del territorio del Cabo.

Han colocado un tren blindado entre las líneas de enlace de los grandes ferrocarriles del centro y occidental del Transwaal.

Los orangistas se han apoderado de 20 ingleses que guardaban el fuerte de Narval.

El presidente Kruger, al frente del grueso de las tropas transvaalenses, ha ocupado el hipódromo, situado a una milla de Maffeking, emplazando en una colina un cañón de gran calibre, con el que han hecho algunos disparos, logrando meter en la plaza 16 granadas, sin que hasta la presente hayan causado grandes destrozos.

De actualidad

PETICIONES A SILVELA

Una comisión de pasivos militares ha visitado al Sr. Silvela para pedirle que atienda la exposición presentada al Sr. Villaverde sobre el proyecto de Clases pasivas.

También ha visitado al jefe del Gobierno una comisión de abogados, oficiales del Tribunal de

lo Contencioso, con objeto de pedirle que se reconozca la compatibilidad del desempeño de sus cargos con el ejercicio de la abogacía.

EN EL CONGRESO

El discurso del polaviejista Mataix defraudó las esperanzas, pues se redujo a declararse ferviente conservador y a decir que Polavieja y Silvela estaban identificados.

Silvela habló también, teniendo su discurso sabor reaccionario. Combatió rudamente a los industriales y comerciantes catalanes y calificó el movimiento de los gremios de reaccionario, carlista y clerical (!)

Acerca del discurso del jefe del gobierno tuvo el Sr. Romero Robledo la frase siguiente:

Al terminar la sesión encontráronse en los pasillos del Congreso los Sres. Romero Robledo y Sagasta. El primero entonces dijo, dirigiéndose a éste:

—Mucho ojo, D. Práxedes, que ha resucitado Narvaez.

EL ASUNTO CATALAN

El marqués de Comillas ha salido hoy para Barcelona.

Créese que lleva instrucciones particulares del Gobierno para el arreglo del conflicto suscitado con los gremios de la capital de Cataluña.

**

La comisión catalana ha regresado a Barcelona, publicando antes un manifiesto en el que los comisionados declinan toda la responsabilidad por los acontecimientos que pudieran originarse de la intransigencia del gobierno.

EL GOBIERNO Y LAS CAMARAS

La comisión de las Cámaras de Comercio desmiente los propósitos que atribuye el señor Silvela a estos organismos contra el Parlamento, pues nunca pretendieron gobernar a espaldas de aquél, como lo demuestra el documento que publicaron el 26 de Junio, cuando el cierre general; el acuerdo de anteayer de acudir nuevamente al Parlamento y las visitas hechas a los jefes de las minorías.

Afirman que las amenazas del Sr. Silvela ni los excitan ni los acobardan, manifestando últimamente que los aplausos tributados hoy por la mayoría recuerdan la frase del Sr. Cánovas de gastar la última peseta y el último soldado.

REPUBLICANOS Y MONARQUICOS

Valencia.—En la sesión celebrada hoy por el Ayuntamiento de esta capital, los concejales republicanos presentaron una proposición en la que se establecía la jornada de ocho horas y el jornal mínimo de diez reales diarios para todos los obreros dependientes del municipio.

Los monárquicos y carlistas combatieron la proposición citada, acordándose, después de largas discusiones, aceptar el jornal señalado y desechándose la proposición en lo referente a las horas de trabajo, por dos votos.

El público, que en gran número presenciaba la sesión, vitoreó a los concejales republicanos y silbó a los monárquicos.

A la salida de éstos el público, aglomerado a las puertas del Ayuntamiento, pretendió arrastrarlos, teniendo que ser acompañados a sus respectivos domicilios por la policía, para librarse de las iras populares.

Los concejales republicanos arregaron a las masas aconsejándoles prudencia.

A propuesta también de estos concejales acordó el Ayuntamiento enviar un mensaje de felicitación a los boers.

COMPAS DE ESPERA

Algunos diputados catalanes se han reunido en vista de las declaraciones de Silvela, acerca de la cuestión de Barcelona, acordando contestarle cumplidamente, y esperar conocer la impresión que ha producido en Barcelona y la actitud que adoptan los industriales.

Por último, convinieron en saludar a los industriales presos.

POR LAS UNIVERSIDADES

Los senadores de las Universidades celebraron conferencias con el presidente del Consejo y marqués de Pidal, protestando se supriman algunas facultades.

El presidente y el ministro les recordaron era indispensable economizar y que a ser posible se tendrían en cuenta sus observaciones.

EVITANDO MANIFESTACIONES

Dicen de Barcelona que el Sr. Rusiñol ha telegrafiado a la sociedad El Fomento del Trabajo Nacional, rogando a los socios desistan de sus propósitos de asistir a la estación a esperar a los comisionados catalanes.

No obstante, se dice que numerosos industriales se disponen a organizar una manifestación.

Se teme ocurran desórdenes. Es probable que los comisionados se dirijan desde la estación a visitar a los comerciantes presos.

SECRETARIOS MUNICIPALES

Telegrafían de Cuenca que en el teatro de aquella población se han reunido los secretarios de los ayuntamientos de la provincia para constituir una asociación que tenga por fin la defensa de la clase.

Se proponen pedir la inamovilidad del cargo y la creación de la carrera de secretario.

Entre los reunidos hubo grande entusiasmo.

LA MUJER, SEGÚN LOS TEÓLOGOS

¡Qué soberana peste es la mujer, dardo agudo del demonio!... Por la mujer el diablo ha triunfado de Adán y le ha hecho perder el Paraíso... De todas las bestias feroces, la más peligrosa es la mujer.—San Juan Crisóstomo.

—La mujer es el origen de todos los males, pues por ella ha penetrado la muerte en el mundo.

—La mujer, abandonada a sí misma, no tarda en caer en la impureza... Una mujer sin reproche es más rara que el fénix... Es la fuente del demonio, el camino de la iniquidad, el dardo del escorpión, en suma, una especie peligrosa.

—Nunca pise tu casa pie de mujer.—San Jerónimo.

—La mujer es la savia del pecado... La mujer no puede enseñar, ni ser testigo, ni juzgar, ni con mayor razón mandar... La mujer es un animal que sólo se deleita en el tocador.

—Malo es ver a mujer alguna, peor hablarla y más tocarla.—San Agustín.

—La mujer es la causa del mal, la autora del pecado, la piedra de la tumba, la fatalidad de nuestras miserias, la puerta del infierno.—San Juan Crisóstomo.

—Hombre de bien, huye de la mujer, si no, eres perdido.—San Paulino.

—La mujer es la liria envenenada de que se sirve el diablo para apoderarse de nuestras almas.—San Cipriano.

—La mujer es el órgano del Diablo.—San Bernardo.

—La mujer es un escorpión pronto siempre a picar... Es la lanza del demonio.—San Buenaventura.

—Más difícil es hallar una mujer buena que un cuervo blanco.—San Gregorio.

—El infierno está enlosado con lenguas de mujeres.—El abate Guyón.

—La mujer es cabeza del crimen, arma del Diablo. Su voz es el silbido de la serpiente. Cuando veáis a una mujer, creed que tenéis presente, no un ser humano, ni una bestia, sino al Diablo.—San Antonio.

—Un concilio Cristiano, con toda la autoridad de los santos varones en él reunidos—el Concilio famoso de Aix-la-Chapelle—declaró que «la mujer es la vía de la iniquidad, la puerta del Diablo, una raza infernal.»

—La mujer no tiene el sentido del bien... La mujer tiene el veneno de un áspid y la malicia de un dragón.—San Gregorio el Grande.

—Cuando oigo hablar a una mujer, huyo de ella como de una víbora.—San Pedro.

—La mujer es un nido de espíritus inmundos, la puerta del infierno, un ser tan corrompido, que hasta el beso de una madre es impuro.—San Pablo.

—La mujer es la flecha del Diablo.—San Eusebio de Cesarea.

—La furia del Diablo no es tan temible como la de la mujer, porque el Diablo está solo y la mujer tiene la ayuda del espíritu maligno.—Tertuliano.

—La mujer es una hija de mentira, centinea avanzada del infierno, que ha arrojado a Adán del Paraíso... Indomable Belona, enigma, de la paz... La mujer que es una mala borrica, una serpiente ó ténia que tiene su asiento en el corazón del hombre.—San Juan Damasceno.

¡Y que las mujeres sean tan estúpidas, que se dejen dominar y explotar por los que siguen la doctrina de esas lumbreras de la Iglesia!

Notas teatrales

«EL CASTIGO DEL PENSEQUE»

Del numeroso arsenal de obras que donó a la posteridad, para que ésta la admirase, Tirso de Molina, el maestro en el arte de hacer comedias, fué escogida la estrenada anoche en el teatro San Fernando. *El castigo del Penseque* es una preciosa, como casi todas las creaciones de aquel portentoso ingenio del siglo XVII.

Fábula sencillísima; personajes admirablemente modelados; diálogo ingenioso y esmaltado de bellezas en versos fáciles, é interés creciente en aquella sucesión de escenas trazadas con una habilidad en la que nadie le ha superado, ni aun siquiera igualado... Hé ahí la comedia de Tirso: fresca y lozana como flor que no pierda su aroma y delicadeza, apesar del tiempo transcurrido desde que fué cortada del tallo. Y es que a las verdaderas obras de arte no las mata la acción del tiempo, y tienen la virtud de conservar su pristina pureza, que adquiere mayor relieve conforme pasan los siglos. Son siempre obras nuevas, de actualidad, que decimos ahora.

Sin pasiones violentas ni rebuscados efectismos; haciendo caso omiso del *quid pro quo*, tan socorrido é imprescindible para todos los autores modernos; sin esa fraseología de relumbrón, que bien podríamos llamar *fuegos artificiales* del lenguaje, y prescindiendo de la tesis filosófica dentro de la sabia filosofía de la fábula escogida, *El castigo del Penseque* deleita y produce la tan careada emoción estética, patentizando el axioma de que «amor es ciego.»

Villegas ha demostrado una vez más su cultura y exquisito gusto literario al resucitar esta joya de nuestro teatro clásico. El arreglo está bien hecho. De la comedia de Tirso de Molina ha dejado la esencia, y sin desvirtuar un ápice el pensamiento del maestro, ha modernizado el lenguaje, conservándole su sabor primitivo. La misma difícil facilidad de aquel decir fluido,